

La televisión como agente socializador ante el 11-M: percepciones y reacciones de la infancia frente a los atentados terroristas

(Television as a socialising agent facing 11-M:
perceptions and reactions of children facing the terrorist attacks)

María del Carmen García Galera¹ y Roberto de Miguel Pascual².

Recibido el 12 de mayo de 2005, aprobado el 12 de septiembre de 2005

Resumen

El 11 de marzo de 2004, España sufrió el ataque terrorista más sangriento de su historia. Los ciudadanos fuimos intensamente informados de los sucesos a través de la televisión, sin percatarnos de que un sector muy numeroso de la audiencia que presenciaba este horror carecía de elementos de juicio para interpretar lo que estaba sucediendo. Por ello, se puso en marcha una investigación cuyo objetivo era diseccionar la experiencia subjetiva de los niños trascurridos seis meses de la tragedia. Después de analizar los datos recogidos a una muestra de 606 escolares de la Comunidad de Madrid, se deduce que las audiencias infantiles del 11-M carecieron, en la mayoría de los casos, del apoyo de sus agentes de socialización, y que gran parte de su interpretación personal de los atentados se reduce a la impronta que en ellos dejaron las sangrientas imágenes de los informativos televisivos

Palabras clave: Infancia. Televisión. Socialización. 11-M. Efectos.

¹ Profesora del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid.

² Profesor del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid.

Abstract

On March 11 2004 Spain suffered the bloodiest terrorist attack in its history. During this tragic day adult Spanish spectators received intensive information about the events over the television, but no attention was paid to the fact that a large sector of the audience lacked elements of judgment to decode the antecedents and consequences of what was shown on TV. The aim of our research was to explore the subjective experience of children in Madrid six months after the 11-M attacks. Based on a probabilistic sample of 606 pre-school and primary education pupils, the segmentation analysis shows, among other results, how in the majority of cases infant audiences lacked support from socialization agencies; how the selective memory of children reduces the events to the bloody images of the TV news coverage; and how exposure to pro-social contents promoted anti-violence attitudes in children.

Keywords: Children. Television. Socialisation. March 11th. Effects.

Laburpena

2004ko martxoaren 11n, Espainian bere historiaren eraso terrorista odoltsuena pairatu zuen. Hiritarrok gertakizunen berri zehatza eduki genuen telebistaren bidez, konturatu gabe ikusle askok ez zeukatela gertatzen ari zena behar bezala ulertzeko irizpide nahikorik. Horregatik, ikerketa bati eman genion tragedia gertatu eta sei hilateberen buruan zein izan zen umeen esperientzia subjektiboa jakiteko. Madrileko Komunitateko 606 eskolumeren lagin baten datuak aztertu ondoren, honako konklusio honetara iritsi da: 11-Mko ikusle umeek ez zutela, kasu gehienetan, beraien sozializazio-agenteen laguntza izan, eta erasoei buruzko beraien interpretazio pertsonala telebista-albistegietako irudi odoltsuek utzitako aztarnak baino ez direla.

Giltz-hitzak: Haurtzaroa. Telebista. Sozializazioa. 11-M. Eraginak.

0. Introducción

En los últimos años, hemos vivido diversos acontecimientos que han marcado la vida de los ciudadanos de todo el mundo. A pesar de la lejanía geográfica, sucesos como los del 11-S en Nueva York o el 11-M en Madrid conmocionaron a todo el planeta, despertando sentimientos que abarcaban desde la empatía o solidaridad con las víctimas al miedo ante la posibilidad de protagonizar en primera persona, un atentado de estas dimensiones. El presente artículo trata de poner de manifiesto cómo desde el punto de vista del análisis mediático, fue la televisión la que actuó, prácticamente, como único vehículo transmisor de las imágenes e ideas sobre la catástrofe madrileña que las mentes de los más pequeños no han sido capaces de suprimir de su memoria. Por ello, la televisión asume un papel de agente de socialización para la infancia; la televisión transmite normas y valores que, probablemente, el niño no podría conocer de otra forma. Además, estableceremos diversas comparaciones entre los resultados obtenidos en España y los obtenidos por los primeros estudios que empiezan a realizarse en Estados Unidos sobre las secuelas informativas o mediáticas del 11S en la infancia norteamericana. Esta franja de la audiencia, como se ha estudiado durante años, es la más frágil frente a la programación televisiva, y por ello la que registra un mayor número de estudios intentando conocer cómo les afecta y cómo los medios deben asumir su responsabilidad ante las imágenes que proyectan reiterativamente, como ocurrió con estos dos atentados.

1. La reacción infantil ante catástrofes terroristas: 11-S y 11-M

Los paralelismos entre los daños colaterales del 11-S y el 11-M son evidentes. Los distintos estudios sobre las repercusiones de las imágenes del atentado en los niños estadounidenses demuestran que este segmento poblacional se expuso a las noticias y que las interpretó subjetivamente, con o sin ayuda de los agentes de socialización. De acuerdo con el informe de Schuster y colaboradores (2001), basado en una encuesta a nivel nacional de los padres americanos, el consumo medio de televisión de los chicos con edades comprendidas entre los cinco y los 18 años

durante la jornada de los ataques fue de tres horas. Los niños de cinco a ocho años, y los adolescentes entre 17 y 18, consumieron, de media, cinco horas. Solamente el ocho por ciento no vio las imágenes el 11S.

La relación entre consumo de televisión sin supervisión paterna, medido por el número de horas de exposición, y el aumento de los síntomas de estrés fue significativa. Los padres u otros adultos del hogar hablaron con los niños más mayores sobre los ataques, aunque también con los que habían seguido durante más tiempo la cobertura televisiva. El 84% de los padres debatieron con sus hijos acerca de los atentados durante una hora o más. Asimismo, sólo un tercio de los padres (el 34%) limitó la exposición a la cobertura informativa del 11S y, en su caso, lo hicieron con los niños más pequeños o con los que exhibieron claros síntomas de ansiedad frente al televisor. Casi la mitad de los progenitores contestaron que los niños habían expresado su preocupación sobre su propia seguridad, o la de sus seres queridos, y más de un tercio (el 35%) manifestaron que sus hijos experimentaron uno o más síntomas de estrés, como evitar hablar o escuchar algo sobre los atentados, problemas de concentración y sueño³ e irritabilidad.

A pesar de que la comparación de estos trabajos se ve dificultada por la utilización de unidades de observación (adultos) e instrumentos de evaluación diferentes, los resultados del estudio español (Muñoz *et al.*, 2004) muestran porcentajes de sintomatología de estrés agudo similares a los hallados por Schuster *et al.* (46,7% vs 44%), “y ello a pesar de haberse realizado días después (3-5 vs 7-14), tal vez debido al distinto tipo de población estudiada, nacional en el caso de Schuster, y exclusivamente local de la zona afectada por el 11M” (Schuster *et al.*, 2001: 3) en el caso madrileño.

La saturación de imágenes y comentarios periodísticos sobre lo sucedido influyó significativamente sobre los comportamientos de los adultos. Pero, ¿qué les sucedió a los menores madrileños durante esa jornada? ¿Cómo percibieron la alteración emocional del clima familiar? y ¿en qué

³ La incidencia de la violencia televisiva en los sueños de la audiencia infantil queda patente en el estudio realizado por García Galera y Ruíz San Román (2003) sobre violencia y medios de comunicación: el 47% de los niños entre 7 y 8 años entrevistados afirmaron que siempre o con bastante frecuencia tenían pesadillas sobre lo que veían en la pequeña pantalla.

medida los padres respondieron a las necesidades informativas de los niños?

Para dar respuesta a estas incógnitas se puso en marcha un estudio de caso en profundidad mediante un protocolo de triangulación de técnicas de observación consistente en grupos de discusión, grupos *Delphi* y encuestas (García Galera, De Miguel, Ruiz San Román, 2004). La encuesta se aplicó sobre una muestra de 606 escolares madrileños, con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años, durante los meses de septiembre y octubre de 2004. El diseño muestral se efectuó partiendo de una selección de los centros educativos públicos y concertados de educación infantil, primaria y secundaria de la propia Comunidad Autónoma (1.551 centros). El cuestionario constó de preguntas cerradas, dicotómicas y en escala, y algunas abiertas que verificaban y apoyaban la respuesta dada en las preguntas cerradas. Teniendo en cuenta las variables edad (6-12 años), género (niños y niñas) y estrato socioeconómico y cultural (medio-alto, medio-medio y medio-bajo), se seleccionó la muestra definitiva mediante el muestreo de probabilidad aleatorio simple, estratificado, polietápico y por conglomerados. La aproximación cuantitativa en este estudio tiene por objeto, específicamente, evaluar la acción de las agencias de socialización primaria (padres), secundaria (colegios) y terciaria (televisión) sobre el desarrollo cognitivo y afectivo infantil, y también determinar el peso relativo de cada uno de estos agentes en las conclusiones que extrae el niño de las catástrofes como la de Madrid. Se trataba en definitiva de:

1. Determinar el impacto de las imágenes del 11M por tipologías de niños, establecidas en función de las variables sociodemográficas y del resto de variables explicativas incluidas en el cuestionario.
2. Explorar los factores que mediaron en la percepción de los niños sobre los sucesos del 11M y comparar los factores asociados al conocimiento de la noticia a través de la televisión, frente al conocimiento mediado por los padres.

Para responder a estas incógnitas, lo común es construir una serie de tablas que permitan observar la asociación existente entre unas variables y otras. Una manera de facilitar la tarea de selección de las variables relevantes para el objeto de estudio es la *técnica de análisis de segmentación* que proporciona, además, una descripción de las diferen-

cias estadísticamente significativas (por medio de la prueba del chi-cuadrado), que los distintos grupos de una muestra pueden presentar en un determinado rasgo o característica.

De ese modo, segmentamos para maximizar las diferencias entre variables y entre grupos homogéneos de niños (segmentos o perfiles), reunidos en torno a una variable de clasificación o variable dependiente, y así ofrecer únicamente los resultados con significación estadística del cruce multivariable. La segmentación se realiza por medio de *árboles*. Cada *árbol de segmentación* se construye utilizando un método estadístico específico para determinar cómo definir cada división. En el presente estudio, se ha empleado el procedimiento CHAID, un detector automático de interacciones mediante la prueba del chi-cuadrado. Nuestros *árboles de segmentación* emplean la totalidad de las variables incluidas en la encuesta, a excepción de las variables que actúan como dependientes o clasificadoras que en el presente análisis fueron las que se describen a continuación.

2. La televisión como fuente informativa de los niños sobre el 11-M

Un primer repaso a los resultados del primer *árbol de segmentación* permiten inferir una importante conclusión operativa en el caso de los escolares de la Comunidad de Madrid: los niños quedaron impresionados por las imágenes violentas del 11M y las agencias de socialización estuvieron ausentes, en la mayoría de los casos, a la hora de ofrecer una explicación razonada de los sucesos.

En efecto, el primer *árbol* (ver anexo 1.1), el relativo al conocimiento del 11M a través de la televisión, indica el impacto que tuvieron las imágenes de los heridos del atentando sobre los niños, al distinguir, primeramente, entre niños que sí recuerdan heridos seis meses después de los hechos (el 82%), y los que no (el 18%) ($p= 0,000$; $\chi^2= 32,3180$). Dentro del grupo de niños que introyectaron las imágenes de las víctimas, la variable relativa a recibir información por vías distintas de las habituales (padres, profesores, amigos o televisión) interviene en

segundo lugar ($p= 0,000$; $\eta^2= 25,546$), para constituir otro segmento de niños mucho más reducido de los que sí acudieron a esas fuentes (8,5%). A partir de este nivel de segmentación, el reparto de factores explicativos oscila entre: (1) recordar imágenes de ambulancias y policías ($p= 0,000$; $\eta^2=17,724$); (2) haber recibido información sobre los atentados en el colegio ($p= 0,001$; $\eta^2=15,477$); (3) creer que el telediario es interesante ($p= 0,022$; $\eta^2= 5,223$); (4) haber recibido información de los padres ($p= 0,000$; $\eta^2= 20,230$); (5) consumir habitualmente la sección de sucesos de los telediarios ($p= 0,008$; $\eta^2= 6,8630$); (6) ser menor de 9 años ($p= 0,0197$; $\eta^2= 8,4623$); y creer que la violencia es un medio lícito para lograr lo que se desea ($p= 0,000$; $\eta^2= 17,336$).

Al repasar el conjunto de perfiles de niños que asistieron a las imágenes televisivas del 11M (el 70,9 % de ellos), cabe destacar el integrado por quienes no recibieron información parental sobre los atentados, los que tampoco obtuvieron ese conocimiento en el colegio, ni a través de otras vías alternativas, aunque sí recuerdan las imágenes de heridos, ambulancias y policías. En total suman 180 casos (el 50,27 % de los espectadores infantiles que conservan imágenes de víctimas de los ataques terroristas). Estos abrumadores porcentajes confirman, por sí solos, la desidia de los agencias de socialización primaria y secundaria frente a los potenciales efectos adversos que entraña el conocimiento mediado de la tragedia. Como se puede comprobar en la tabla 1, los testigos catódicos menores de 9 años ascienden al 59%; tres cuartas partes de los niños que no recibieron de sus padres aclaración alguna de lo que sucedía, vieron las imágenes de los atentados; y casi en la misma proporción (72,3%), no fueron informados en la escuela.

Tabla 1. Cruce de televisión como fuente informativa del 11-M por características del espectador infantil

<i>Televisión informa del 11-M</i>		Total	% Sí	% No
Imágenes de heridos	<i>Sí</i>	472	75,8	24,2
	<i>No</i>	100	48	52
Otras fuentes informativas	<i>Sí</i>	55	47,3	52,7
	<i>No</i>	518	73,4	26,6
Imágenes ambulancias y policías	<i>Sí</i>	422	64,5	35,5
	<i>No</i>	150	72,3	27,7
Colegio fuente informativa	<i>Sí</i>	107	64,5	35,5
	<i>No</i>	466	72,3	27,7
Informativos interesantes	<i>Sí</i>	252	78,2	21,8
	<i>No</i>	319	65,2	34,8
Padres fuente informativa	<i>Sí</i>	183	62,8	37,2
	<i>No</i>	387	74,7	25,3
Consumo de sección sucesos	<i>Sí</i>	229	80,8	19,2
	<i>No</i>	339	64	36
Edad	<i>De 6 a 8 años</i>	209	58,9	41,1
	<i>De 9 a 12 años</i>	364	77,7	22,3
Violencia como recurso	<i>Muy de acuerdo</i>	29	58,6	41,4
	<i>Bastante de acuerdo</i>	22	63,6	36,4
	<i>Poco de acuerdo</i>	74	73	27
	<i>Nada de acuerdo</i>	378	75,4	24,6
Total		573	70,86	29,14

Más explícito, si cabe, resulta el hecho de que el 80% de los niños consumidores habituales de la sección de sucesos de los telediarios tuviera conocimiento del 11M por medio de la televisión.

El resto de perfiles de espectadores infantiles que recuerdan las imágenes de víctimas de los atentados se reparte entre estos tres grupos:

1. Los niños que ampliaron la información televisiva con otras fuentes de información distintas de los padres, el colegio o los amigos (el 6%).

2. Los niños que también quedaron impresionados por las imágenes de ambulancias y policías (62% del total), que no recabaron datos fuera de las agencias de socialización (93%), que creen que los telediaros son interesantes (8%), y no recibieron el apoyo de los maestros a la hora de interpretar los eventos del 11M (únicamente el 14% de los niños que recuerdan imágenes de afectados fueron informados en el entorno escolar).

3. Los que habitualmente son espectadores de la sección de sucesos de los telediaros (el 92% de ellos guardan recuerdos de las víctimas), que hablaron con sus padres sobre el 11M, pero no con los profesores, que no completaron la información con fuentes alternativas y que recuerdan imágenes de heridos, ambulancias y policías.

Al relacionar los datos del estudio con la teoría, caben diversas respuestas de lo que les sucedió a los espectadores infantiles durante la jornada de los atentados. A corto plazo, tal y como postulan los defensores del efecto sobre el síndrome de estrés postraumático, es muy probable que los niños que hayan experimentado indirectamente eventos catastróficos muestren un amplio abanico de reacciones. Algunos sufren sólo preocupaciones y malos recuerdos que se disipan con apoyo emocional y el paso del tiempo. Otros, en cambio, resultan más afectados y experimentan problemas a largo plazo (Yahuda, Mcfarlane y Shlev, 1998). Las respuestas emocionales, incluyendo el miedo, la depresión o la angustia, pueden suceder inmediatamente o algún tiempo después de la catástrofe. Smith (2002) ha demostrado que los niños mayores normalmente son capaces de racionalizar las historias periodísticas, aunque también son los más susceptibles de sufrir terror por sus contenidos. Las consecuencias sobre los más pequeños, sin embargo, están relacionadas con la repetición de las imágenes ya mencionada y, sobre todo, con su falta de comprensión de lo que ve. De ese modo, el hecho de que las mismas imágenes de sangre y heridos se renueven en la pantalla (como de hecho sucedió en el caso de la cobertura televisiva de estos atentados) puede provocar que la respuesta de los eventos traumáticos sea mayor en los niños con edades entre seis y once años (Pfefferbaum y Nixon, 2004). De acuerdo con lo aquí expuesto, seis de cada diez niños con edades comprendidas entre los seis y los nueve años presenciaron estas

imágenes, de los cuales, una amplia mayoría lo hizo sin apoyo de sus padres o tutores escolares.

A largo plazo, sin embargo, la literatura científica se centra en la supuesta relación entre contenidos violentos y cambios permanentes en las conductas de los individuos. Los investigadores barajan la hipótesis de que la recepción de actos violentos televisados (en general) puede producir tres efectos: aumento de la conducta antisocial o agresiva; desensibilización a la violencia (que acepte más los actos violentos de la vida real y le importe menos los sentimientos de las personas); y miedo a convertirse en una víctima (Smith y Donnerstein, 1993). La única variable que nos ofrecen los resultados de la segmentación, relacionada con estas soluciones tentativas, concierne al segundo de estos efectos. Los datos confirman, al menos en lo que a las actitudes se refiere, que no existe una predisposición favorable al uso de la violencia influida (exclusivamente) por la exposición a las imágenes de este desastre.

Lo que sí tienen en común la totalidad de los estudios de los efectos televisivos de las catástrofes es que la función de apoyo de los padres y los profesores resulta vital para evitar los daños colaterales, hecho que analizaremos a continuación.

3. Los padres como fuente informativa del 11-M

Si se observa el segundo gráfico de segmentación (anexo 1.2), correspondiente a conocer los hechos del 11M a través de los progenitores, se comprenderá que este suministro de conocimientos depende, en primer lugar, de la información recibida en los grupos de pares ($p= 0,000$; $\eta^2= 18,917$) y, en segundo lugar, de la información televisiva ($p= 0,000$; $\eta^2= 16,413$). Otros factores a considerar son: (1) enterarse de lo sucedido en el colegio ($p= 0,000$; $\eta^2=12,004$); (2) cerrar los ojos cuando se ve algo desagradable en los telediarios ($p= 0,008$; $\eta^2= 7,05$); (3) momento del día en el que se consume la TV ($p=0,001$; $\eta^2= 13,025$); y (4) recordar imágenes de gente corriendo ($p= 0,013$; $\eta^2= 6,0624$).

A simple vista, reparamos en el vínculo que une a los agentes de socialización primaria (padres), secundaria (colegio/amigos) y terciaria

(televisión) con el imaginario infantil de la catástrofe (ver tabla 2). El primero de estos factores, por sí solo, reduce la importancia de la comunicación interpersonal ante eventos como los del 11M y demuestra el alcance de la televisión como fuente informativa de los menores. Dicho de otra forma, es probable que los padres que mejor satisficieron la demanda de información de los hijos suplieran en gran medida la acción de las camarillas infantiles a la hora de resolver las incertidumbres más elementales sobre los atentados: 508 niños de los 606 de la muestra declaran no haber recurrido a sus amigos para recabar datos y el 41% de los que no vieron la televisión sí charlaron en familia. Por desgracia, también se puede invertir esta interpretación, si partimos de que el 71% de los que presenciaron los informativos no hablaron con sus padres.

Los porcentajes se equilibran cuando el niño afirma que los profesores se encargaron de comentar los atentados, pues cuatro de cada diez niños que se enteraron de lo sucedido en el colegio también fueron puestos al corriente en sus casas. Lamentablemente, el 60% de los que no tuvieron esa suerte tampoco disfrutaron del comentario paterno o materno. En cuanto a los hábitos de recepción televisiva en el hogar y su relación con la interacción parental, aquellos que reconocen ver la televisión en los momentos destinados al comensalismo, pero no recuerdan debatir las imágenes del 11M con sus padres, suponen más de dos tercios de la muestra (76%). Solamente el 36,5% de los que ven la televisión en compañía de los adultos coinciden en haber hablado con ellos sobre el 11M.

Tabla 2. Cruce de padres como fuente informativa del 11M por características del espectador infantil.

Padres informan del 11-M		Total	% Sí	% No
Amigos fuente informativa	<i>Sí</i>	62	56,5	43,5
	<i>No</i>	508	29,1	70,9
Televisión fuente informativa	<i>Sí</i>	404	28,5	71,5
	<i>No</i>	166	41	59
Cierra ojos ante lo desagradable	<i>Siempre</i>	159	30,2	69,8
	<i>Algunas veces</i>	78	30,8	69,2
	<i>Pocas veces</i>	102	44,1	55,9
	<i>Nunca</i>	168	31	69
Colegio fuente informativa	<i>Sí</i>	367	42,3	57,7
	<i>No</i>	200	29,8	60,2
Televisión encendida	<i>Comiendo</i>	202	23,8	76,2
	<i>En todo momento</i>	51	37,3	62,7
	<i>En compañía de alguien</i>	304	36,5	63,5
Imágenes de gente corriendo	<i>Sí</i>	387	34,9	65,1
	<i>No</i>	182	26,4	73,6
Total		570	32,11	67,89

En esta misma línea, resulta paradójico que el 65 % de los niños que evocan imágenes de los afectados huyendo de los escenarios del crimen no hablara con sus padres sobre estos episodios, y que sólo un tercio (35%) de los que recuerdan dichas imágenes intercambiaran impresiones en el seno del hogar.

En términos más específicos, los perfiles de niños que no fueron asesorados por sus padres revisten las siguientes características: 360 niños (el 93%) tampoco recurrieron a sus amigos en busca de información sobre el 11M; de éstos, 278 (77%) contemplaron las escenas del 11M en su televisor y 166 (46%) acostumbran a cerrar los ojos cuando ven imágenes desagradables en los telediarios. De los 112 niños que presentan todas las características anteriores (no haber hablado con los padres ni amigos sobre el tema, no haber sido expuesto a la cobertura informativa y cerrar los ojos ante las imágenes escabrosas de los informa-

tivos), 80 conservan en su memoria el recuerdo de la gente que corría debido a los ataques terroristas. Hay un segmento diferenciado de 142 niños (25%) que no habló con sus padres, que no se enteró de lo que pasaba por la televisión, ni tampoco por los amigos, y que, sin embargo, sí fue testigo de una explicación en el ámbito escolar. En total suman 27 niños, frente a los 55 que ni siquiera oyeron a sus profesores disertar sobre los motivos o las consecuencias de los actos de terrorismo.

Lo que quizás resulte más interesante, a fin de ubicar la acción explicativa de los padres, sea diseccionar el perfil de los niños que sí intercambiaron impresiones con sus progenitores:

- El 19% hablaron con sus amigos del tema.
- El 60% no intercambió información con sus amigos y se enteró de lo sucedido a través de la televisión.
- El 73% cierra los ojos ante imágenes desagradables.
- El 92% no fueron informados en el entorno escolar.

Con independencia de las posibles explicaciones que podamos verter, tras detectar la desproporcionada ausencia de menciones a los agentes socializadores en las respuestas de los niños, conviene recordar que son muchas las instancias sociales que denuncian el progresivo abandono de la función educadora del hogar y la creciente delegación de esta cualidad humana en la televisión. La mayoría de los padres no permitirían jamás que sus hijos vieran un programa cargado de violencia gráfica o lingüística. Sin embargo, muchos padres permiten que los niños se expongan a los informativos de la televisión lo que, en muchas ocasiones, también comporta imágenes y expresiones de naturaleza agresiva.

A pesar de estas y otras preocupaciones sobre la influencia de los medios audiovisuales, la mayor parte de los padres proporcionan un entorno mediático muy rico a sus hijos, a menudo desprovisto de supervisión. Muchos niños viven en hogares donde la televisión está encendida durante todo el día y, como hemos advertido, donde se utiliza incluso en los escasos momentos reservados a la interacción familiar (o, si se prefiere, a la socialización) o donde, incluso, se permite la recepción de todo tipo de géneros televisivos sin control parental.

Desde el punto de vista científico el problema atañe, como nos recuerda García Galera (2000: 74), a que entre los científicos sociales “no existe un acuerdo tácito respecto a qué o cuánto aprende el niño de las actitudes y creencias de su familia, amigos, etc., y qué o cuánto de la televisión”. Quienes han analizado la influencia de los distintos agentes de socialización sobre el desarrollo de la personalidad se han encontrado con que ésta puede ser muy heterogénea puesto que, normalmente, los seres humanos nos influimos los unos a los otros a lo largo de toda nuestra trayectoria vital; no obstante, la tradición sociológica ha prestado una especial atención al tipo de socialización que ejecutan los padres y se la considera la más influyente en el desarrollo de la personalidad del niño (Galán y Aranda, 1992). De ese modo, los niños pueden aprender de las recompensas y castigos que reciben, principalmente, del contacto con sus progenitores, mediante las instrucciones y la comunicación a la que se exponen en su relación con ellos. Pero además, también pueden aprender por la imitación y la identificación con los padres, procesos éstos que conducirán a la adopción de los valores, las creencias y las conductas del adulto.

Entonces, parece claro que la recomendación principal de muchos sociólogos consistiría en que los padres restrinjan la exposición televisiva de sus hijos durante una catástrofe y que debatan con ellos los hechos de que son testigos, a todas luces, “mudos”. Nuestros hallazgos, al respecto, certifican la escasa voluntad de los padres de cercenar la recepción de las imágenes grotescas, menos aún por entablar un diálogo abierto acerca de los atentados. Por otro lado, a pesar de ser capaces, por mero sentido común, de deducir la angustia de los padres ante lo que presenciaban, no podemos determinar con nuestros datos si los niños se identificaron o imitaron las reacciones parentales ante la crisis. El único elemento de referencia con el que contamos para intuir lo que le sucedió al niño espectador del 11M procede de las representaciones que, meses después de los incidentes, prevalecen en su subconsciente. Tristemente, en lugar de recordar los hechos por las aclaraciones razonadas de los tutores (padres y profesores) la mayoría de los niños evoca símbolos de la violencia como son, en nuestro caso, las imágenes de heridos o de gente que huye aterrorizada.

Cuando en el contexto de socialización primaria, que es el hogar, se reúnen un acontecimiento terrorífico de gran trascendencia social, unas reacciones anormales por parte de los adultos, la emisión repetitiva de imágenes de carácter violento y, sobre todo, la incomunicación, todo apunta a que la experiencia dejará su impronta en el individuo socializado del mañana.

Referencias

- BANDURA, A. (1973). *Agression: A social learning analysis*. N.J.: Prentice-Hall.
- BAUDER, E. (2002). "The violent images of 9-11 will return to television screens, but to what extent?". **En:** *The Boston Globe*.
[http://www.boston.com/news/packages/sept11/anniversary/wire_stories/0908_tv.htm.]
- CANTOR, J. (1996). "Television and children's fear". **En:** MACBETH, T. (Ed.), *Tuning in to young viewers: Social science perspectives on television*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, p. 87-115.
- CANTOR, J. (1998). *Mommy, I'm Scared! How TV and Movies Frighten Children and What We Can Do To Protect Them*. San Diego, CA: Harcourt Brace.
- CANTOR, J. (2003). "The Media and Children's Fear Anxieties, and Perceptions of Danger". **En:** SINGER, F. (ed.). *Handbook of Children and the Media*. Thousand Oaks: Sage.
- CENTER FOR THE ADVANCEMENT OF HEALTH (2002). "One year later: Post-traumatic Stress takes toll on children". **En:** *Facts of Life: Issue briefings for health reporters*, vol. 7, 9.
- CLINE, V. B. (1974). *Where Do You Draw the Line? An Exploration into Media Violence, Pornography, and Censorship*. Provo: BYU Press.
- DONNERSTEIN, E.; RON, S.; ERON, L. (1994). "The mass media and youth violence". **En:** MURRAY J.; RUBINSTEIN E.; COMSTOCK, G. (eds.) *Violence and Youth Psychology's Response* Vol. 2. Washington, DC: American Psychological Association, p. 219-250.
- FESTINGER, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford: Stanford University Press.
- GALÁN, M.; ARANDA, D. "Personalidad y Socialización". **En:** Del Campo (ed.) *Tratado de Sociología*, vol.I., p. 142-166.
- GARCÍA GALERA, M.C. (2000) *Televisión, violencia e infancia. el impacto de los medios*. Gedisa.
- GARCÍA GALERA, M.C.; MIGUEL PASCUAL, R. de; RUIZ SAN ROMÁN, J.A. *et al.* (2004). "La violencia en los informativos. Investigación sobre los informativos de la noche y su recepción y efectos en la infancia". **En:** *Actas de XXI Congreso Internacional de Comunicación*, Universidad de Navarra.
[<http://www.unav.es/fcom/cicom/pdf/g8.dolor/garcia%20galera%20y%20otros.pdf>].
- GARCÍA GALERA, M.C.; RUIZ SAN ROMÁN, J.A. (2003), "Violencia y medios de comunicación". **En:** *Estudios e investigaciones de la Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid*, p. 141-185.

- GERBNER, G., *et al.* (1973). *Communications Technology and Social Policy: Understanding the New Cultural Revolution*. New York: Interscience Publication.
- GOODMAN, R.F.; GURIAN, A. (2003). *Shedding Light on the Aftermath of the 2003 Blackout: Mental Health Issues and Tips for Doping*. New York: The NYC Children Study Center.
[http://www.aboutourkids.org/aboutour/articles/blackout_aftermath.html]
- GRINFIELD, M.J. (2002). "Achieving balance in 9/11 Media Coverage". **En:** *Psychiatric Times*, XIX, 9.
- KAISER FAMILY FOUNDATION (2003). *Children and the News: Doping with Terrorism, War and Everyday Violence*.
[<http://www.kff.org/entmedia/loader.cfm?url=/commonspot/security/getfile.cfm&PageID=14268>]
- MUÑOZ, M., VÁZQUEZ, J.J., CRESPO, M. (2004). "Estudio de los efectos psicológicos a corto plazo de los atentados del 11-M en población general de la zona afectada". **En:** *Papeles del Psicólogo*, 87, 2004.
- PFEFFERBAUM, B.; NIXON, S.J. "Televisión exposure in children after a terrorist incident". **En:** *Psychiatry* 64(3), p. 202-211.
- RUHSTON J.P. (1981). "Televisión as a socializer". **En:** RUSHTON, J.P.; SORRENTINO, R.M. (eds.). *Altruism and helping behaviour*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- SCHUSTER, M.A.; STEIN, B.D.; JAYCOX, L. (2001) "A National Survey of Stress Reactions after the September 11, 2001, Terrorist Attacks". **En:** *Journal of Medicine*, 345, 20.
- SHAPIRO, M.; LANG, A (1991). "Making television reality: Unconscious processes in the construction of social reality". **En:** *Communication Research*, 18 (5), p. 685-705.
- SMITH, M. (2002). "Children's Comprehension of and fear Reactions to television news". **En:** *Media psychology* (4), 1.
- SMITH, S.; WILSON, B. (2002). "Children's Comprehension of and Fear Reactions to Television News". **En:** *Media Psychology*, 4 (1), p. 1-26.
- YAHUDA, MCFARLANE, SHLEV (1998). "Predicting the development of posttraumatic stress disorder from the acute response to a traumatic event". **En:** *Biological Psychiatry*, 44 (12).